

## ¡MENTECATO!

Un gran flujo de risa brotó por encima de todos los terrores de Jacobo, y soltó el trapo á reír con todas sus fuerzas. Mas el tío Frasquito, muy desolado, prosiguió diciendo:

—¿Te rries?...Aguarrda, aguarrda?...Yo decía cavilando toda la noche:—¿Mentecato en San Peterrburgo?—y me devanaba los sesos y se me espantaba el sueño sin acertrr..... Al otro día, otra carrtita... ¿Perro de donde crees?... ¡De Chinchón, Jacobo, de Chinchón!.....La abro, y al mismo lema:—¡Mentecato!— Al día siguiente, carrta de Fuente Ovejuna, provincia de Corrdova, y lo mismo...En fin, hijo, desde entónces, todos los días, sin faltar ninguno, una carrita de letra diverrsa, de parrte distinta, las más rremotas en todas las parrtes del globo, de Francia, de Inglaterra, de Alcorrcón, de Alemania, de Chinchilla, de Calcuta, ¡ya tu ves! de Calcuta, de Constantino- pla, de Terrones, Jacobito, de Terrones, pueblecillo de tres casas en la provincia de Sala- manca; y siempre con el mismo lema:—¡Men- tecato!...—Un día, el veinte de Enerro, San Se- bastián márrtir,—¡me acuerrdo muy bien!— estaba más tranquilo; llegó el correo y no tra- jo carrta ninguna...Porr la tarrde, abro ahí— y abrió la mesilla de noche—y allí...dentro, me encuentro una carrta; la abro...¡Menteca- to!...dime tú si eso no es para volverrse loco;

si no encierra un misterrrio terrrible, que tu carrtita del sello me va ahorra explicando.....

Jacobo iba también comprendiendo, y desde luego pensó que nadie que no fuera Diógenes, era capaz ni en Madrid ni en todo el mundo, de dar una broma tan constante á aquel pobre majadero, para lo cual se necesitaba paciencia á toda prueba, relaciones muy extensas y me- dios de comunicación difíciles y complicados. Con verdadero asombro, preguntóle entónces:

—¿Pero de veras no te ha faltado ningún día?

—¡Ninguno!...—A veces, cuando la carrta venía de muy lejos, sobre todo, estaba dos ó tres días sin recibirla; perro luego llegaban juntas...¡Si te digo que ni un día me ha falta- do!...Mirrralas, cuéntalas,—añadió con acen- to de desolación profunda, deeparrramando- las todas sobre la mesa, y verraás como salen carrta por día...Desde el nueve de Diciembre hasta el quince de Marzo, que somos hoy, van noventa y siete días, pòrrque Febrero trae veinte y ocho...Pues nada, ahí tienes noventa y nueve ¡Mentecato!...Aquí está el de hoy....

Y sacó del bolsillo otra carta de Chiclan, provincia de Cádiz, en la cual se leía también la palabra sibilitica, el misterioso conjuro: ¡Mentecato! .....

La situación de Jacobo no era para reír mu- cho, y apagóse bien pronto el arranque de hi- laridad que le había producido aquella burla pacientísima que no podía ser de otro que de

Diógenes. Arrepintiése al mismo tiempo, al ver los medrosos aspavientos del tío Frasquito, de haberle confiado en parte su secreto, y resolvió asegurar su silencio, haciéndole creer que le alcanzaba á él también la inminencia del peligro. Detenidamente examinó las cartas, conteniendo á pesar de los pesares, nuevos accesos de risa, y dijo al cabo con aire de convicción profunda:

—¡Evidente que esto viene de los masones! ...—A mí me sentencian por lo que hice, y á tí te avisan que eres un mentecato por haberme encubierto

—¡Perro si eso no es verdad!—gritó el tío Frasquito muy apurado. Si yo no te he encubierto, si tomé los sellos porque tú me los diste.

—Lo cual quiere decir,—prosiguió Jacobo sin hacerle caso, que si á mí me *apiolan* al volver de una esquina, á tí te dan una paliza en cuanto te cojan á mano.

Pegósele al tío Frasquito la lengua al paladar, y exclamó medio llorando:

—¡Darrre parrte al Goberrnadorr de Madrid!... —¡Le hablarré á Paco Serrrano!....

Lo cual sería meterte tú mismo en la boca del lobo, porque lobos de la misma camada son uno y otro... Mira, tío Frasquito, aquí no hay mas que una salida... En primer lugar, echarse un nudo en la lengua, y que ni tu sombra trasluzca lo que pasa....

—Lo que es eso, corre de mi cuenta....

—¡Buenol!... —En segundo lugar, tener dis-

puesta la bolsa, porque, amigo mio, con *mosca* á la mano se va lejos, y entre masones y no masones, por dinero baila el perro.

El tío Frasquito hizo el gesto de resignación del paciente á quien sentencian á sacarse una muela, y Jacobo continuó:

—En tercer lugar irse con pié de plomo, siguiendo la pista... Así es que vamos á cuentas ...¿Quién sospechas tú que haya podido robar esos sellos?.....

El tío Frasquito comenzó á hacer sobre humanos esfuerzos para coordinar sus recuerdos.... Seguro, segurísimo estaba de que quince días antes estaban allí los tres sellos; habíale enseñado despacio todo el álbum á otro *amateur*, el Barón de Buenos-Aires, y no notó hueco alguno.... A los pocos días vino un individuo desconocido recomendado por su camiserero, que quería vender con mucho empeño tres ejemplares curiosos: entónces hojeó otra vez el álbum... Después no le había tocado.

—¿Quién era ese individuo?....

—Pues no sé... —Un pobre diablo con cara de hombre, cualquier cosa....

—¡Ahi está el hilo del ovillo!—exclamó con gran interés Jacobo. ¿Le dejaste solo? ¿Tocó el álbum?....

—No...no...¡Ay, sí, sí, Jacobito!... Ahorra me acuerdo que sí, que vino Vicentito Astorrga y le recibí en el salón porque no vierra semejante estaferrmo, y estuvo solo más de diez minutos... lo menos, lo menos.....

—¡Aquí tenemos ya la púa del trompo!.....  
Vamos ahora mismo á casa del camisero.

A la puerta esperaba enganchada la berlina del tío Frasquito, y en ella subieron ambos, dirigiéndose á casa del camisero, honrado comerciante de la calle de Carretas..... Tampoco conocía éste al incógnito; sabía tan sólo que era un comisionista italiano, amigo de otro francés que tenía negocios con la casa, en el ramo de perfumería..... Al oír la nacionalidad del desconocido, llegó á su colmo la inquietud de Jacobo, porque parecióle ya evidente que se entendían en aquel asunto las logias de Italia y de España. Indicó, pues, al tío Frasquito, que no era necesario averiguar más, y regresaron preocupados y silenciosos á casa de éste. Despertóse en el camino la fogosa actividad de Jacobo á la vista del peligro, y en aquel breve trayecto trazó un plan atrevido, único á su juicio que podía remediar los yerros pasados y detener las consecuencias de su imprudente apatía. Aquella misma noche, sin despedirse de nadie, sin dar á persona alguna razón de su marcha, ni dejar sospechar siquiera el fin de su viaje, saldría para Italia, avistaríase en Caprera con Garibaldi, que le había iniciado en otro tiempo en las logias de Milán, y ante él trataría de justificar el secuestro de aquellos documentos, inventando un embuste, una historia, un enredo cualquiera, que viniese á sacarle de una vez de aquella situación falsa y angustiosa. Dinero tenía de sobra con los cinco mil duros la noche antes,

y la mina del tío Frasquito podía también muy fácilmente explotarse. Manifestó, pues, al atribulado viejo al llegar á casa de éste parte de su plan, y concluyó diciendo que puesto que el riesgo era de ambos, justo era también que ambos pagasen los gastos, y que era necesario le aprontase en aquel momento dos mil duros en billetes de Banco; el viaje duraría dos semanas, y á su vuelta ajustarían cuentas, partiendo como hermanos los gastos que la empresa ocasionara.

Alborotóse el tío Frasquito juzgando que le salían los tres sellos harto caros, y vencido al fin por las razones, vaticinios y amenazas de Jacobo, aprontó el dinero que le estafaban, y despidió al compadre haciendo pucheros. Acrecentáronse sus temores al verse solo, sintióse malo, y se metió en la cama, dando orden rigurosa de no recibir á nadie. A la mañana siguiente trajéronle el correo; venía una carta de Segura, pueblecillo célebre por sus quesos, escondido en el rincón más áspero de las montañas de Guipúzcoa; en ella decía: ¡Mentecato!

Subióle dos grados la fiebre, y mandó llamar al cura de la parroquia: se quería confesar.